

## PERSPECTIVA DE LAS HIJAS Y DE LOS HIJOS SOBRE EL CONTROL PARENTAL

Álvaro Santana Hernández

### Resumen

*Uno de los principales problemas a los que se enfrentan los niños hoy en día es la falta o insuficiencia de control parental. Diversas investigaciones han mostrado cómo diferentes estilos de control parental afectan el bienestar emocional, social y académico de los niños. Esta investigación se centra en la importancia de considerar las opiniones y percepciones de los propios hijos sobre el control parental. En esta investigación, han participado 173 niños de quinto y sexto de primaria de colegios públicos. Se encontró que el 96,6% de los niños perciben un alto nivel de afecto parental, lo que favorece su autoestima y seguridad emocional. El estudio también reveló que un pequeño porcentaje de niños perciben hostilidad, indiferencia y rechazo por parte de sus padres, lo que puede tener efectos negativos en su desarrollo emocional y psicológico. Los resultados subrayan la importancia del afecto parental constante en el desarrollo y bienestar de los hijos. Es esencial que los padres practiquen regularmente la expresión de amor y afecto. La hostilidad, indiferencia y rechazo parental requieren intervención inmediata.*

**Palabras clave:** *afecto, comunicación familiar, control parental, hostilidad, indiferencia, rechazo parental y parentalidad positiva.*

### INTRODUCCIÓN<sup>1</sup>

Uno de los principales problemas que presentan los jóvenes en la sociedad actual, es la falta o insuficiencia del control parental. Durante muchos años, ha habido distintas investigaciones que han averiguado el efecto que diversas modalidades de control parental tienen en el bienestar emocional, social y académico de los niños. Con este trabajo de Fin de Máster lo que se va a pretender es mostrar la relevancia de tomar en cuenta la opinión y

las percepciones que los propios hijos tienen respecto a las estrategias parentales, ya que esto va a proporcionar una visión interna valiosa que puede mejorar y orientar las prácticas de intervención y mediación familiar y comunitaria, fomentando relaciones más saludables y constructivas entre padres e hijos.. Barber et al. (2005), define el control parental como las tácticas y métodos que los padres emplean para moldear el comportamiento de sus hijos e hijas. El papel de los padres y madres en la crianza, formación y educación de sus hijos e hijas ha cobrado una importan-

<sup>1</sup> En este trabajo, se emplean términos inclusivos que abarcan tanto el género masculino como el femenino, sin perder de vista la idea original de inclusión.

cia insustituible. Esta relevancia se refleja en la creciente atención y análisis que se le da al control parental, entendido como las estrategias y prácticas que los progenitores emplean para guiar y orientar el desarrollo de sus descendientes. Este control parental ejerce de vital influencia en el proceso del crecimiento y el bienestar emocional y psicológico de los niños y adolescentes. Según Baumrind (1967), la forma en que los padres interactúan educa y establecen límites con sus hijos tiene un impacto profundo y duradero en su personalidad, comportamiento y salud mental, moldeando sus actitudes, valores y habilidades sociales a lo largo de su vida.

La crianza y el control parental son aspectos fundamentales que influyen de manera significativa en el desarrollo integral de los niños y adolescentes. En el estudio de Betancourt y Andrade (2011), se explica que el control parental tiene un impacto positivo en el comportamiento de los hijos cuando se utilizan estrategias de supervisión apropiadas y eficaces. Estas estrategias de supervisión involucran la orientación, el respaldo y el establecimiento de límites definidos, facilitando que los niños y adolescentes adquieran habilidades de autocontrol, responsabilidad y autonomía de forma progresiva y segura. Por otro lado, cuando los padres recurren a estrategias intrusivas y excesivamente restrictivas para controlar la conducta de sus hijos, esta forma de control parental puede asociarse negativamente con la aparición de problemas emocionales, comportamentales y de adaptación en los jóvenes.

Para Esteinou (2015), es fundamental equilibrar las funciones del control parental con la "parentalidad positiva", que implica mostrar calidez, humor, receptividad y respeto hacia los hijos e hijas, así como brindar apoyo. Se ha reconocido que los padres y madres pueden orientar a sus hijos e hijas hacia el cumplimiento de las directrices parentales; sin embargo, es crucial la manera en que se guía a los niños y adolescentes, ya sea de forma voluntaria o mediante coerción. Cuando los

hijos e hijas actúan voluntariamente, los padres y madres pueden ejercer su control de manera más benigna en comparación con un enfoque coercitivo.

## **2. MARCO TEÓRICO**

### **2.1. Importancia de la familia en los niños**

Estévez et al. (2005), explica en su investigación que el entorno familiar es muy importante para el ajuste psicológico en los niños, debido a que hay distintas investigaciones previas que indican que un ambiente familiar negativo, en el que hay dificultades en la comunicación entre padres e hijos, representan uno de los factores de riesgo familiar más estrechamente asociados con el desarrollo de problemas de salud mental en los hijos, como la presencia de síntomas depresivos, ansiedad y estrés. Por otro lado, cuando la comunicación familiar es abierta y fluida, implica el intercambio de puntos de vista de manera clara, respetuosa, afectiva y empática entre padres e hijos, todo esto actúa como un poderoso factor protector ante los problemas de salud mental y tiene un impacto positivo en el bienestar psicológico del niño.

Del Barrio et al. (2009), expone que la crianza familiar es muy importante para poder prevenir la violencia de los niños en la infancia, ya que, se ha determinado que la familia es la que pone en práctica unas reglas claras y apropiadas, junto con una comunicación afectiva y cálida, estos son los dos métodos más adecuados para poder facilitar una socialización positiva en los niños.

Bodenman-Kehl (citado en Gimeno et al., 2004), señala que la competencia familiar desempeña un papel fundamental en el desarrollo y bienestar de los niños, ya que, esta se manifiesta como un componente integral en el que se engloban diversas estrategias como pueden ser la comunicación, la resolución de problemas, las respuestas afectivas,

el autocontrol, la cohesión y la adaptabilidad. Cada una de estas estrategias han demostrado ser unos indicadores muy sólidos tanto de la satisfacción en la pareja como del desarrollo positivo de los hijos.

Además, Rudolph y Zimmer-Gembeck (2014), añade que durante mucho tiempo se ha establecido una asociación entre las vivencias de los niños en el proceso de crianza y la cantidad de conflictos entre los padres presenciados en el hogar. Esta misma ha sido vinculada con la adaptación inadecuada tanto en la infancia como a lo largo de la vida. En particular, las conductas parentales negativas, como pueden ser el rechazo y la coerción, han sido correlacionadas con diversas dificultades conductuales y socioemocionales, incluyendo la ansiedad y la depresión. Estos mismos autores explican que los factores parentales de interés tienen relación con los síntomas depresivos y de ansiedad social que abarcan la hostilidad, la coerción, el rechazo, el apoyo, la calidez, la sobreprotección, el control psicológico y el conflicto entre los padres. Aunque los resultados no siempre son uniformes entre los estudios, todos estos aspectos de la crianza han sido asociados con la depresión y/o ansiedad social en la niñez y adolescencia.

Tal y como señala Carlson (2006), la familia proporciona a los hijos dos recursos claves: el tiempo y el dinero. El dinero les permite a los padres satisfacer las necesidades básicas diarias, como pueden ser la comida, ropa y hogar, también pueden poseer bienes materiales y experiencias que fomentan el desarrollo de los niños. Vivir en la pobreza, durante mucho tiempo, ha demostrado ser causa de problemas sociales, psicológicos y de desarrollo cognitivo. El tiempo compartido permite al padre suministrar calor, apoyo y supervisión a sus hijos, que son elementos fundamentales en la labor de crear una familia. Sin embargo, también es crucial destacar que el tiempo no garantiza automáticamente la presencia de calidez y es una condición necesaria pero no

suficiente para desarrollar vínculos estrechos entre padres e hijos.

Flouri (2010), determina en su revisión que los niños a los que le falta alguno de sus padres suelen tener tasas más elevadas de comportamiento delictivo en comparación con los que viven con ambos padres biológicos. Asimismo, aquellas encabezadas por madres solteras o padrastros, muestran una propensión significativamente mayor a la delincuencia. Por lo tanto, estos tienen un mayor riesgo de consumo a lo largo del tiempo. También, en esta revisión se muestra que la estructura familiar no estaba directamente relacionada con los síntomas depresivos entre los adolescentes, aquellos que residían con padres menos comprensivos mostraban tener tasas significativamente más altas de síntomas depresivos.

Rodríguez et al. (2011), en su libro "El libro de la Familia: un G. P. S. educativo" demuestra que la familia transmite una sensación de proximidad, llegando al punto de experimentar el deseo de estar unidos, comunicarse y compartir momentos cercanos. Cualquiera de estos sentimientos se puede llegar a manifestar en la vida diaria y, en ocasiones, llegan a competir con otras emociones como son el individualismo, los deseos, las metas y las opiniones. Es decir, se presentan numerosas situaciones en las que las decisiones, deseos u opiniones de los adultos entran en conflicto debido a que, aunque están afectivamente vinculados, poseen personalidades, preferencias y necesidades distintas, todas ellas en constante evolución.

Para Barahona et al. (2023), es muy importante la participación de la familia en la educación preescolar, argumentando que es fundamental para el desarrollo integral de los niños en aspectos cognitivos, socioemocionales y académicos. También, enfatiza la necesidad de tener una estrecha colaboración entre educadores, escuelas y familias para fomentar la participación de los padres en el proceso educativo de sus hijos. Se señala que esta colaboración puede transformar a los

padres en socios significativos en la educación de los niños en edad preescolar, lo que a su vez puede tener un impacto positivo y duradero en su desarrollo y aprendizaje.

Lamb (2010), la calidad de las relaciones dentro del núcleo familiar emerge como un factor de gran relevancia en el proceso de desarrollo de los niños. Un entorno familiar caracterizado por la calidez, la seguridad emocional y la expresión afectuosa establece las bases para el florecimiento integral de los niños. En este contexto propicio, los pequeños no solo experimentan un mayor bienestar emocional al sentirse amados y seguros, sino que también tienen la oportunidad de desarrollar habilidades sociales sólidas al interactuar con sus familiares en un ambiente de confianza y apoyo mutuo. Además, este ambiente afectuoso y seguro estimula el desarrollo cognitivo de los niños, proporcionándoles la estabilidad emocional necesaria para explorar su entorno, aprender de sus experiencias y desarrollar un sentido de autoconfianza y autonomía.

Asimismo, Bronfenbrenner (1979) en su libro "The ecology of human development: Experiments by nature and design" expone que la familia constituye el pilar fundamental en el desarrollo integral y el bienestar de los niños. En este entorno familiar, se les inculca una formación en valores que configura su personalidad y les brinda un fundamento ético para relacionarse con su entorno. Además, dentro del hogar, los niños encuentran el afecto y el soporte emocional indispensables para su sano crecimiento psicológico, lo que les permite explorar su identidad y expresar sus emociones de manera segura y constructiva. A su vez, la familia cumple un papel esencial al satisfacer las necesidades esenciales y afectivas de los niños, estableciendo un clima de seguridad y confianza que les permite desarrollarse plenamente. Es en este contexto donde reciben el respaldo y la guía necesarios para afrontar los desafíos que surgen en su vida, ya sea en el ámbito educativo, social o personal. En momentos de

adversidad, la familia actúa como un refugio seguro, ofreciendo consuelo, estímulo y soluciones prácticas para superar las dificultades.

Juraevna (2022), destaca en su artículo que la unión familiar ha sido reverenciada como sagrada a lo largo del tiempo, destacando la crianza de los niños tanto en el ámbito familiar como en el social como una función de suma relevancia. Se enfatiza el papel fundamental que cumplen los padres, cuyo deber y responsabilidad no solo aseguran el bienestar individual de los niños, sino que también contribuyen significativamente a la felicidad y estabilidad del núcleo familiar en su conjunto.

Marsh et al. (2020), sostienen que la falta de organización y estructura en el hogar familiar ha sido asociada con una amplia gama de resultados adversos en la infancia, que incluyen problemas emocionales y de comportamiento, así como dificultades en el desarrollo cognitivo y académico de los niños. Aunque factores como el nivel educativo de los cuidadores, el ingreso familiar y el tamaño del hogar están relacionados con niveles más altos de caos, este fenómeno se observa en todos los niveles socioeconómicos y sigue teniendo efectos negativos incluso después de tener en cuenta estos factores. Además, se ha demostrado que el caos doméstico no solo tiene efectos directos, sino que también puede influir en la relación entre otros factores de riesgo infantil y resultados adversos. Dada la importancia de la familia en el desarrollo y bienestar de los niños, comprender cómo el caos doméstico afecta a estos resultados es crucial.

Yap et al. (2014), aprecia en su estudio la importancia de prevenir y abordar tempranamente los trastornos del estado de ánimo y de la ansiedad, especialmente entre los jóvenes, y se señalan diferentes enfoques estratégicos para lograrlo, que abarcan desde los medios de comunicación hasta las escuelas y las familias. También, hace hincapié en el papel fundamental de los padres en la prevención de estos trastornos, dado que al-

gunos de los principales factores de riesgo están relacionados con el afecto familiar. Se identifican elementos de la crianza de los hijos que pueden ser modificados y que influyen en el desarrollo de la depresión y la ansiedad en los jóvenes, sugiriendo que las intervenciones focalizadas en la familia pueden tener un impacto positivo a largo plazo.

Rachmy (2021), menciona en su estudio que los padres juegan un papel importante en la formación educativa de los niños, tanto en el entorno familiar como en el escolar, destacando especialmente su labor en la transmisión de conductas positivas y principios éticos. También, sostienen que los padres desempeñan un papel crucial en el establecimiento de vínculos afectivos con sus hijos. Es fundamental que los padres se comprometan de manera seria en respaldar la educación y el desarrollo exitoso de sus hijos. A través de su involucramiento en la educación de los niños, los padres tienen la oportunidad de brindarles apoyo, fortalecer los lazos afectivos, ofrecer asistencia educativa y transmitir valores morales.

## **2.2. Parentalidad positiva**

Capano et al. (2018), relata en su artículo que la parentalidad positiva fue promovida por la Recomendación Rec (2006) 19 del Comité de Ministros del Consejo de Europa a los Estados Miembros, la cual aborda políticas de apoyo a la parentalidad positiva. La parentalidad positiva propone la implementación de un control parental fundamentado en el afecto, el apoyo, la comunicación, la estimulación, el establecimiento de rutinas, límites, normas y consecuencias, así como el acompañamiento y la participación en la vida de los hijos.

López et al. (2015), resalta que la parentalidad positiva se refiere al trato adecuado y beneficioso que diferentes personas brindan, basado en su capacidad para amar, acoger, cuidar y tranquilizar. Esto implica proteger y fomentar buenos tratos que apoyen el desarrollo cerebral, cognitivo, emocional e

interpersonal. En esencia, la parentalidad positiva busca crear un entorno seguro y amoroso que favorezca el crecimiento integral del niño, promoviendo su bienestar en todos los aspectos de su desarrollo y estableciendo una base sólida para su futuro.

Rodrigo et al. (2010), explica que la parentalidad positiva implica que los padres actúen basándose solamente en el interés superior del niño, cuidándolo, desarrollando sus capacidades, evitando la violencia y proporcionando reconocimiento y guía, junto con el establecimiento de límites que favorezcan su desarrollo completo. El propósito de la parentalidad positiva es fomentar relaciones positivas entre padres e hijos, basadas en la responsabilidad parental, garantizando los derechos del niño en el entorno familiar y potenciando su desarrollo y bienestar. A su vez, estos autores hablan de que hay una serie de principios que forman la base fundamental para el ejercicio de una parentalidad positiva, estas son: relaciones afectuosas, ambiente organizado, estímulo y respaldo, valoración, formación y enseñanza sin violencia. Los vínculos afectivos cálidos actúan como una barrera de protección y, si se mantienen a lo largo del tiempo, generan aceptación y sentimientos positivos. En este sentido, se podría fomentar el fortalecimiento de los vínculos afectivos en la familia a lo largo de su desarrollo. El entorno estructurado ofrece orientación para aprender normas y valores, lo cual ayuda a establecer hábitos y rutinas para estructurar las actividades diarias. Esto proporciona al niño una sensación de seguridad a través de una rutina predecible y la implementación de límites necesarios. La estimulación y apoyo facilita el aprendizaje en el entorno familiar y educativo formal, buscando alta motivación y desarrollo de sus habilidades. Esto requiere conocer bien las características y capacidades de los hijos y dedicarles tiempo de calidad. El reconocimiento de apreciar sus relaciones, actividades y experiencias, así como sus preocupaciones y necesidades. Es esencial entender su perspectiva, escucharlos y valorarlos como

individuos con derechos completos. La capacitación de impulsar a los hijos a sentirse valiosos, protagonistas, competentes y capaces de influir con sus opiniones y acciones. Es importante crear espacios para la escucha, la reflexión y la explicación de los mensajes que llegan a la familia. La Educación sin violencia evita todo tipo de castigo físico o psicológico, eliminando así la posibilidad de que adopten modelos de interacción inapropiados y violentos de los derechos humanos.

Sánchez y Fariña (2022) argumentan en su estudio que la formación parental en los centros educativos es uno de los recursos más efectivos para proporcionar a las familias habilidades en parentalidad positiva. Para fomentar la parentalidad positiva, es fundamental también abordar aspectos relacionados con las etapas del desarrollo infantil, estrategias para relaciones saludables entre los miembros de la familia, un estilo educativo democrático y recursos que amplíen las redes de apoyo.

### 2.3. Conceptos básicos

González et al. (2012), detalla en su estudio que uno de los aspectos básicos usados en la familia es la discrepancia. Estas son las diferencias o desacuerdos que pueden emerger entre los miembros de una familia en relación con opiniones, valores, expectativas, decisiones o comportamientos. Además, este mismo autor añade que esta no es una constante inmutable, sino que experimenta variaciones a lo largo del ciclo de vida familiar, siendo común que aumente durante la adolescencia. Por lo tanto, aunque pueda estar relacionada con conflictos considerados normales, no toda discrepancia necesariamente indica disfuncionalidad.

Roa y Del Barrio (2001) destacan en su estudio sobre la crianza de la familia, algunos conceptos básicos como son el apoyo y el control. El apoyo se caracteriza por la baja aplicación de castigo físico, el uso de la argumentación por parte de ambos progenitores,

una comunicación efectiva y la expresión apropiada de emociones durante las interacciones entre padres e hijos. Se considera que el afecto, la sensibilidad y la confianza mutua son aspectos que forman parte del apoyo. Mientras tanto, el control se considera la dimensión de la crianza restrictiva controladora que se caracteriza por el uso de un estilo autocrático. El control se usa como una técnica de disciplina para forzar la obediencia y sometimiento del niño a la voluntad parental, generalmente se ha relacionado con problemas de conducta en el niño, como por ejemplo la baja independencia o autonomía.

Carrasco y Rohner (2013), en su artículo sobre la conexión entre la percepción de la aceptación parental y el bienestar psicológico de los niños se utilizan algunos conceptos básicos usados por la familia como son: poder interpersonal y prestigio. Carrasco y Rohner (2013, p.4) define el poder interpersonal como "el poder de una persona con la capacidad de influir en las opiniones o el comportamiento de los demás" y el prestigio lo define como "la percepción de autoridad, respeto o estatus que un miembro de la familia tiene en relación con los demás."

Carrasco et al. (2007), expone en su estudio dos dimensiones generales fundamentales para estructurar y conceptualizar los patrones de crianza: afecto y control. El afecto hace referencia a las muestras emocionales positivas que los integrantes de la familia comparten entre sí, abarcando sentimientos como amor, cariño, ternura, aprecio y conexión emocional. Mientras que el control la definen como la habilidad que tienen los padres o responsables legales de los niños para establecer límites, normas y disciplina con el propósito de dirigir el comportamiento de los hijos. A su vez, se involucra la supervisión, el establecimiento de reglas y la implementación de consecuencias para orientar el desarrollo y la conducta de los niños.

Cosgaya et al. (2008), relatan en su artículo que los diferentes roles parentales que se encuentran afectados por el conflicto interpa-

rental son: la disciplina, la calidad de afecto y la hostilidad. La disciplina en la mayoría de los estudios sobre el conflicto entre padres y las estrategias de crianza se han enfocado en la organización familiar, sugiriendo que los desacuerdos en las relaciones de pareja pueden tener un impacto perjudicial en la coherencia y la calidad de la crianza. La calidad de afecto es importante en los padres, debido a que cuando los padres tienen conflictos con regularidad con sus hijos, es común que estos reduzcan las muestras de afecto hacia sus hijos y recurran a métodos disciplinarios más estrictos, lo que puede llevar a un incremento en el riesgo de que los hijos desarrollen conductas antisociales, ansiedad, depresión y problemas de concentración. Por último, numerosos estudios han evidenciado que el conflicto entre padres está vinculado a niveles elevados de agresividad en las interacciones entre padres e hijos, a relaciones de apego inseguras, así como a comportamientos de ira y distanciamiento por parte de los padres, junto con sentimientos de rechazo.

## 2.4. Tipos de familia

Rodríguez et al. (2011), muestra en su libro los distintos tipos de familias que hay según los miembros, en la que podemos encontrar: familias biparentales, familias divorciadas, familias reconstituidas, familias monoparentales, familias homoparentales, familias de reproducción asistida y familias adoptivas. Las familias biparentales son aquellas en las que forman parte una madre, un padre y los hijos quienes residen en una misma casa. Las familias divorciadas son aquellas en la que los padres residen en viviendas distintas y sus hijos son cuidados por el padre, la madre o ambos progenitores. Las familias reconstituidas son la formación de nuevas parejas, después de experimentar un divorcio, un gran número de padres y madres divorciados optan por formar nuevas parejas en los últimos años. Las familias monoparentales son aquellas formadas por un solo progenitor, ya sea un padre o una madre, junto con uno o varios hi-

jos, históricamente estas familias solían surgir principalmente debido a la viudez de parejas, la partida de un padre del núcleo familiar o embarazos no planificados. Las familias homoparentales se tratan de un tipo específico de familia biparental en la que ambas figuras parentales comparten el mismo género, por lo que la familia puede estar compuesta por dos madres o dos padres. Las familias de reproducción asistida son aquellas parejas que se enfrentan a desafíos de fertilidad o esterilidad, estas eligen recurrir a la reproducción asistida, este método se refiere a un conjunto de técnicas biomédicas utilizadas para concebir nuevas vidas. En estas circunstancias, la experiencia de la maternidad se logra mediante procedimientos biotecnológicos, dando lugar a la formación de una familia. Y por último, las familias adoptivas son aquellas que eligen incorporar uno o varios niños provenientes de otra familia con el objetivo de atender a las necesidades de estos menores.

Vargas (2014), asegura que cada ser humano posee una unicidad intrínseca, y esta particularidad se refleja igualmente en las familias, incluso cuando comparten una estructura básica similar. La vida familiar es dinámica y está sujeta a transformaciones, que pueden ser motivadas tanto por las distintas etapas del ciclo vital como por la incidencia de eventos estresantes de importancia significativa. Dentro de este contexto, las formas familiares pueden presentar una amplia gama de variaciones, que van desde la familia extensa, caracterizada por la cohabitación de más de dos generaciones bajo un mismo techo, hasta la familia nuclear, compuesta por padres e hijos. Además, existen numerosas variantes intermedias, como la familia nuclear con parientes cercanos que viven en la misma área geográfica, la familia nuclear sin parientes próximos, la familia nuclear numerosa y la familia nuclear ampliada, que incluye parientes o personas adicionales. Asimismo, se encuentran la familia monoparental, encabezada por un solo progenitor y sus hijos, y la familia reconstituida, formada por dos adultos, al menos uno de los cuales tiene

un hijo de una relación anterior. Además, no debemos olvidar a las personas que viven sin la compañía de una familia tradicional y los equivalentes familiares, que son individuos que comparten un hogar sin formar una estructura familiar convencional. Este amplio espectro de posibilidades refleja la diversidad y la complejidad inherentes a las relaciones familiares en la sociedad contemporánea.

Sharma (2013), propone una nueva manera de clasificar la estructura familiar, tomando en cuenta una redefinición del concepto de "familia". Este nuevo esquema pretende abarcar la variedad de tipos de familia presentes en la sociedad actual. Se han definido varios tipos de familia y se han empleado términos inspirados en la física para etiquetarlos, con el propósito de facilitar su comprensión y memorización. Estos tipos son: proton, electron, nuclear, atom, molecular, joint y quassi.

Irueste et al. (2020), cuenta que la diversidad de tipos de familia presentes en la sociedad actual, abordando las familias pos-nucleares en contraste con las tradicionales familias nucleares, así como familias adoptivas, monoparentales y monomarentales, familias reconstituidas, familias homoparentales, y aquellas que recurren a técnicas de reproducción asistida.

## 2.5. Violencia filio parental

Según Pereira et al. (2017), en su estudio expone como hay distintas definiciones sobre la violencia filio parental, una de las primeras definiciones que se dijo es considerar este concepto como un síndrome reciente relacionado con la violencia familiar, el maltrato a los padres. También, este autor analizó los principales aspectos esenciales para poder definir la Violencia Filio-Parental (VFP), partiendo de su propia definición establecida en 2001. Señaló una serie de limitaciones que sería necesario mejorar en futuras propuestas: No se puede asegurar que todos los adolescentes que muestran comportamientos agresivos estén buscando control; existen

acciones que no pretenden causar daño. La percepción de abuso es subjetiva: algunos profesionales pueden interpretar la conducta del adolescente como abusiva, mientras que los progenitores pueden no hacerlo. No debería incluirse "cualquier acto", o debería requerirse una serie de acciones en un período de tiempo determinado.

Aroca et al. (2014, p.158), define violencia filio-parental como:

*"aquella donde el hijo/a actúa intencional y conscientemente, con el deseo de causar daño, perjuicio y/o sufrimiento en sus progenitores, de forma reiterada, a lo largo del tiempo, y con el fin inmediato de obtener poder, control y dominio sobre sus víctimas para conseguir lo que desea, por medio de la violencia psicológica, económica y/o física"*

Estos mismos autores muestran que los hijos que ejercen maltrato hacia sus padres utilizan tres formas de conducta: violencia psicológica, violencia económica y violencia física. La violencia psicológica se refiere a conductas que tienen como objetivo afectar los sentimientos y necesidades emocionales de una persona, lo que puede resultar en conflictos internos, frustraciones y traumas emocionales de larga duración. Por otro lado, la violencia económica implica acciones que restringen las oportunidades de ingresos o ahorro de los padres, tales como el robo, la venta o la destrucción de bienes, la acumulación de deudas y el uso indebido de tarjetas bancarias por parte de los hijos. En cuanto a la violencia física, se trata de acciones que pueden causar daño corporal, como heridas infligidas con objetos, armas o partes del cuerpo, incluyendo golpes, empujones y bofetadas. Es relevante destacar que todo tipo de maltrato físico también tiene repercusiones psicológicas y emocionales.

Para Abadías y Ortega (2018), resaltan en su artículo que no fue hasta el año 2005 cuando los medios de comunicación en España comenzaron a informar sobre una serie de eventos que parecían representar un fenó-

meno novedoso: la violencia de hijos hacia sus padres. Hasta ese momento, la violencia intrafamiliar se asociaba principalmente con el maltrato entre cónyuges o el maltrato de padres a hijos, por lo que este cambio aparente de enfoque generó cierta confusión entre los profesionales que se dedicaban al estudio de la violencia en la infancia y la adolescencia. Con este cambio en la percepción de la violencia intrafamiliar, nos referimos específicamente a la violencia ejercida por hijos hacia sus progenitores o adultos que ocupen su lugar, como abuelos, tíos y otros miembros de la familia extendida, lo que se conoce como Violencia Filio-Parental.

Según Gómez (2013), en España se ha observado un incremento en la violencia de los hijos hacia los padres en los últimos años, considerándola como una "lacría social". Esta autora sostiene que este aumento se debe en parte a la incapacidad de los padres para denunciar las conductas disruptivas de sus hijos. Este fenómeno puede ser atribuido a varios factores, incluyendo cambios en la estructura familiar, la falta de recursos y apoyo para abordar problemas de comportamiento, así como la falta de conciencia sobre cómo gestionar adecuadamente las situaciones de conflicto en el hogar. La dificultad para identificar y confrontar estas conductas problemáticas puede llevar a un deterioro en las relaciones familiares y a un aumento en la violencia intrafamiliar.

Por parte de Ibabe y Jaureguizar (2011), durante mucho tiempo, la investigación sobre el entorno familiar ha pasado por alto la violencia filio-parental (VFP), principalmente debido al secreto que las familias han mantenido en torno a este problema. A pesar de la falta de una definición empírica claramente establecida sobre la violencia filio-parental, la definición más utilizada es la de Cottrell (citado en Ibabe y Jaureguizar, 2011, p.265) "define la violencia filio-parental como cualquier acto de los hijos que provoque miedo en los padres para obtener poder y control y

que tenga como objetivo causar daño físico, psicológico o financiero a esto"

Martínez et al. (2015), describe en su estudio que los principales factores de riesgo para la violencia filio-parental son: factores individuales, factores familiares, factores escolares y grupo de iguales y factores comunitarios. En cuanto a los factores individuales, los adolescentes que ejercen VFP muestran una capacidad empática reducida, una tendencia hacia la impulsividad elevada, así como una baja tolerancia a la frustración y una autoestima disminuida. También se ha notado que la presencia de síntomas depresivos, sentimientos de soledad, malestar psicológico, insatisfacción con la vida y dificultades para expresar emociones o relacionarse emocionalmente están asociados con la VFP. Estos adolescentes suelen ser irritables, tienen dificultades para manejar la ira y tienden a actuar de manera egoísta, además de mostrar una capacidad limitada para la introspección y el autocontrol. Por otro lado, suelen tener un locus de control externo y, en algunos casos, también exhiben conductas antisociales fuera del ámbito familiar. Para los factores familiares, cuando se usa un método educativo democrático ha sido el que más estrechamente se ha vinculado con el ajuste emocional y conductual de los hijos, en contraste, la falta de consistencia en la disciplina, críticas evidentes, la presencia de conflictos parentales intensos y frecuentes, así como una escasa cohesión emocional en la familia, se han identificado como factores de riesgo frente a la VFP. Los estilos de crianza que comparten ciertas características con estos factores se han reconocido como antecedentes de la agresión de los hijos hacia los padres. Por consiguiente, varios autores resaltan que los estilos de crianza negligente, autoritario y sobreprotector o permisivo son propicios para generar dinámicas agresivas en el seno familiar, especialmente en el comportamiento de los hijos. Teniendo en cuenta los factores escolares y grupo de iguales los jóvenes que muestran un bajo desempeño académico, dificultades de aprendizaje, ausentismo esco-

lar frecuente, problemas de adaptación y una actitud negativa hacia la escuela existe una estrecha relación entre su comportamiento disruptivo en el entorno familiar y escolar, sugiriendo que la violencia en la escuela puede predecir la agresión hacia las madres. Respecto a sus relaciones con los padres, se observa una mayor propensión de estos adolescentes a asociarse con otros que también ejercen VFP o que enfrentan problemas similares de adaptación social, como la falta de amistades sólidas o la pertenencia a grupos antisociales. También, se señala la relevancia de los factores comunitarios como causas que originan o perpetúan la violencia, incluyendo entre estos elementos: la presencia de valores sociales violentos en las sociedades contemporáneas, la búsqueda de resultados rápidos y la tolerancia hacia comportamientos inaceptables. Estos factores, combinados con la exposición a la violencia en los medios de comunicación y el aumento del sexismo, fortalecen el hedonismo y el nihilismo, convirtiéndose en semillas de la violencia que también arraigan en el ámbito familiar.

Calvete et al. (2015), describe en su estudio como en ocasiones los niños agradan a sus padres, esto es debido La dinámica emocional dentro de la relación entre padres e hijos desempeña un papel crucial en la forma en que se manifiestan las conductas violentas. Cuando existe una carencia notable de afecto por parte de los padres hacia sus hijos, combinada con un clima familiar caracterizado por la hostilidad y la tensión, se crea un terreno fértil para la aparición de la violencia entre ambas partes. Esta falta de conexión afectiva puede generar resentimiento y frustración en los hijos, mientras que la presencia de hostilidad en el entorno familiar puede alimentar la escalada de conflictos y desencadenar respuestas agresivas. En este contexto, los hijos pueden recurrir a la violencia como una forma de expresar su malestar emocional y buscar una sensación de poder o control en un ambiente que perciben como adverso. Por lo tanto, la calidad de la relación afectiva entre padres e hijos es un factor fundamental

para considerar en la comprensión y prevención de la violencia filio-parental.

Molla y Aroca (2018), reseñan en su investigación que, para el maltrato de hijos hacia padres, se ha intentado identificar las distintas variables que pueden ayudar a comprender la dinámica que hay entre el agresor y la víctima, con un objetivo claro que es el de proporcionar una visión completa a través de un análisis en el que se consideren aspectos biopsicosociales y educativos. Sin embargo, los modelos explicativos existentes se enfrentan a desafíos para comprender el ciclo de violencia filio-parental, ya que suelen restringirse al paradigma al que pertenecen, lo que limita su capacidad para interpretar adecuadamente el fenómeno. En relación con el ciclo de la violencia filio-parental, se nota que a medida que el comportamiento del hijo o hija se vuelve más grave, los padres son más propensos a ceder para restablecer la calma. Esta actitud transmite al menor la sensación de que sus acciones son efectivas para conseguir lo que desean mediante la fuerza, mientras que los padres se acostumbran a someterse hasta que las demandas del hijo se vuelven insostenibles nuevamente.

Booth et al. (2024), aborda en su artículo la exposición de los niños a la violencia familiar y al maltrato infantil, destacando su impacto en el desarrollo y el bienestar. Se menciona que la exposición a la violencia familiar entre padres puede causar daño tanto directo como indirecto a los niños. Los factores contextuales, como la pobreza, el desempleo de los padres y el conflicto parental, se destacan como elementos relevantes para la seguridad dentro del sistema familiar. Se subraya la necesidad de incluir elementos en los cuestionarios que detecten estos factores contextuales para mejorar la detección y la precisión en la prestación de servicios.

## **2.6. Aspectos parentales negativos**

Negrete y Moncada (2019), determinan con sus investigaciones que el impacto del

vínculo emocional de los padres en el desempeño académico de los niños ha sido abordado desde diversas perspectivas, con hallazgos consistentes. Algunos estudios sugieren que estilos parentales menos exigentes pueden correlacionarse con un mejor rendimiento académico. Además, se ha examinado el papel de las prácticas educativas familiares como impulsores del desarrollo infantil, concluyendo que la adquisición de habilidades para el éxito académico en los niños está estrechamente ligada a cómo los padres se comunican, disciplinan y muestran afecto hacia sus hijos.

A su vez, Clavijo et al. (2018), expone que el rechazo parental puede manifestarse de diferentes maneras, como la expresión de agresividad y hostilidad, lo que puede dar lugar a estilos parentales caracterizados por el control físico y verbal, así como también por la indiferencia hacia el niño. Además, el rechazo por parte de los padres puede originarse debido a una diversidad de causas, que incluyen desde dificultades personales o de salud mental de los padres hasta tensiones familiares o problemas en la conexión emocional entre padres e hijos.

Gracia et al. (2005) expone que la hostilidad parental implica una respuesta emocional interna de enfado, antipatía o resentimiento, mientras que la agresión se refiere a cualquier comportamiento físico o verbal que se lleva a cabo con la intención manifiesta de causar daño físico o psicológico.

Bradshaw (2005), menciona en su libro que el desarrollo saludable de los niños depende fundamentalmente del amor y la aceptación incondicionales por parte de sus padres. La carencia de afecto puede generar heridas emocionales profundas que repercuten negativamente en la autoestima y en las relaciones interpersonales.

Cano et al. (2020), determinan con su estudio que los niños que experimentan el rechazo por parte de sus padres, manifestado en la falta de afecto o en la hostilidad hacia

ellos, probablemente desarrollarán diversos problemas, como la hostilidad y la ira. Con este estudio se determinó que la percepción de una crianza cálida por parte del padre y de la madre se correlacionaba negativamente con la tendencia a atribuir hostilidad, y la percepción de una crianza cálida por parte del padre se asociaba negativamente con la ira, aunque esta última relación no fue significativa en el caso de la madre. Con este estudio se ha determinado que el rechazo parental percibido con problemas psicológicos en los niños, como la hostilidad y la dificultad para regular las emociones. También, se pudo observar una relación particularmente fuerte entre la percepción de críticas por parte de la madre y la ira en los niños, lo cual coincide con investigaciones anteriores que sugieren que la hostilidad o agresión percibida por parte de la madre puede tener un impacto mayor en el ajuste psicológico de los niños que la percibida por parte del padre.

### **3. MARCO METODOLÓGICO**

#### **3.1. Objetivos**

##### **Objetivo general:**

Estudiar el control parental desde la visión de los hijos e hijas:

1. (Objetivo específico 1º). Investigar el afecto de los padres hacia sus hijos e hijas.
2. (Objetivo específico 2º). Detectar la hostilidad de los padres hacia sus hijos e hijas.
3. (Objetivo específico 3º). Analizar la indiferencia de los padres hacia sus hijos e hijas.
4. (Objetivo específico 4º). Descubrir el rechazo de los padres hacia sus hijos e hijas.

### 3.2. Participantes

El alumnado participante en la investigación es una muestra incidental del último ciclo de Primaria y se refleja en la tabla siguiente.

**Tabla 1**

*Niños y niñas del colegio que ha participado en el estudio según curso y edad.*

			Edad			
Curso			9	10	11	Total
5º	Sexo	Niños	Recuento	2	45	47
			% del total	2,1%	46,4%	48,5%
	Niñas	Recuento	5	45	50	
		% del total	5,2%	46,4%	51,5%	
	Total	Recuento	7	90	97	
		% del total	7,2%	92,8%	100,0%	
6º	Sexo	Niños	Recuento	0	44	44
			% del total		0,0%	57,9%
	Niñas	Recuento	2	30	32	
		% del total		2,6%	39,5%	42,1%
	Total	Recuento	2	74	76	
		% del total		2,6%	97,4%	100,0%
Total	Sexo	Niños	Recuento	2	45	44
			% del total	1,2%	26,0%	25,4%
	Niñas	Recuento	5	47	30	82
		% del total	2,9%	27,2%	17,3%	47,4%
	Total	Recuento	7	92	74	173
		% del total	4,0%	53,2%	42,8%	100,0%

En la Tabla 1 se puede observar como del total de la muestra, 173 niños/as (100%), 97 (56,07%) de ellos se encuentran cursando 5° de Primaria, mientras que 76 (43,93%) de ellos están cursando 6° de Primaria. De los 97 (100%) niños/as que están cursando 5° de Primaria, 47 (48,5%) son niños y 50 (51,5%) son niñas. De todos estos niños/as 7 (7,2 %) tienen 9 años, en la que nos encontramos 2 (2,1%) niños y 5 (5,2%) niñas, mientras que 90 (92,8%) tienen 10 años, en la que observamos a 45 (46,4%) niños y 45 (46,4%) niñas. Por otro lado, de los 76 (100%) niños/as que están cursando 6° de Primaria, 44 (57,9%) son niños y 32 (42,1%) son niñas. De todos estos niños/as 2 (2,6 %) tienen 10 años, en la que nos encontramos 0 (0%) niños y 2 (2,6%) niñas, mientras que 74 (97,4%) tienen 11 años, en la que observamos a 44 (57,9%) niños y 30 (39,5%) niñas. En el total de este estudio de 173 (100%) participantes, 91 (52,6%) han sido niños y 82 (47,4%) niñas; de los cuáles 9 años tienen 2 (1,2%) niños y 5 (2,9%) niñas, 45 niños (26 %) tenían 10 años y 47 niñas (27,2%) con 10 años; además, tienen 11 años 44 (25,4%) niños y 30 (17,3%) niñas.

**Tabla 3**

*El Afecto recibido en los niños y niñas de sus padres.*

		Afecto			Total	
		a veces	muchas veces	casí siempre		
Sexo	Niños	Recuento	3	33	55	91
		% dentro de Sexo	3,3%	36,3%	60,4%	100,0%
		% del total	1,7%	19,1%	31,8%	52,6%
Niñas	Recuento	3	33	46	82	
		% dentro de Sexo	3,7%	40,2%	56,1%	100,0%
		% del total	1,7%	19,1%	26,6%	47,4%
Total	Recuento	6	66	101	173	
		% dentro de Sexo	3,5%	38,2%	58,4%	100,0%
		% del total	3,5%	38,2%	58,4%	100,0%

### 3.3. Variables en el estudio

**Tabla 2**

*Resumen de las variables del presente estudio.*

INSTRUMENTO	VARIABLES
Sociodemográfico	curso, edad, sexo
Cuestionario control parental	afecto, hostilidad, indiferencia, rechazo

### 3.4. Instrumento

El instrumento de recogida de datos ha sido el Cuestionario de control parental (Del Barrio et al., 2014) con los factores afecto, hostilidad, indiferencia y rechazo; siendo los ítems medidos con la escala: 1 = Casi nunca verdad; 2 = A veces verdad; 3 = Muchas veces verdad; 4 = Casi siempre verdad.

## 4. RESULTADOS

Se desarrollan teniendo presente el orden de los objetivos de la investigación:

### Resultados relacionados con el objetivo específico 1.

Según los datos de la tabla anterior la tendencia en afecto percibido por los niños y niñas por parte de sus padres es bastante alta (96, 6%), aunque deseamos destacar que el 3,5 % de los niños y niñas a veces reciben afecto (niños =3 y niñas = 3).

**Tabla 4**

*Prueba de asociación para el Afecto percibido en niños y niñas de sus padres.*

	Valor	df	Significación asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	,335 <sup>a</sup>	2	,846
N de casos válidos	173		

Los datos de la Chi-cuadrado de Pearson (Tabla 4) nos indican que no hay asociación ya que el p-valor es > 0,05.

**Tabla 5**

*El Afecto percibido de los padres según los hijos y hijas.*

	Sexo	N	Rango promedio	Md	M	U	Sig.
Afecto	hijos	91	88,55	3,2500	3,1538	3589,500	,666
	hijas	82	85,27	3,1250	3,11,28		
	Total	173					

*Nota:* Valores de la escala: 1 = Casi nunca verdad; 2 =A veces verdad; 3 = Muchas veces verdad; 4 = Casi siempre verdad; Md= mediana; M = media; U = U de Mann-Whitney.

En la Tabla 5 se refleja un p-valor > 0,05 no significativo para la U de Mann-Whitney en el Afecto en hijos e hijas; con valor de la mediana de 3,25 en hijos y en hijas 3,12 siendo el Rango promedio en hijas más bajo (Rango promedio = 85,27).

## Resultados relacionados con el objetivo específico 2.

**Tabla 6**

*La Hostilidad percibida en los niños y niñas de sus padres.*

	Sexo		Hostilidad				Total
			casi nunca	a veces	muchas veces	casi siempre	
Niños	Recuento		16	62	10	3	91
	% dentro de Sexo		17,6%	68,1%	11,0%	3,3%	100,0%
	% del total		9,2%	35,8%	5,8%	1,7%	52,6%
Niñas	Recuento		28	46	8	0	82
	% dentro de Sexo		34,1%	56,1%	9,8%	0,0%	100,0%
	% del total		16,2%	26,6%	4,6%	0,0%	47,4%
Total	Recuento		44	108	18	3	173
	% dentro de Sexo		25,4%	62,4%	10,4%	1,7%	100,0%
	% del total		25,4%	62,4%	10,4%	1,7%	100,0%

En la Tabla 6 aparece que el 14,3% de los niños (n=13) perciben Hostilidad por parte de sus padres muchas veces y siempre; frente al 9,8% de las niñas (n=8) que la perciben muchas veces.

**Tabla 7**

*Prueba de asociación para la Hostilidad percibida en niños y niñas de sus padres.*

	Valor	df	Significación asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	8,420	3	,083
N de casos válidos	173		

Los datos de la Chi-cuadrado de Pearson de la tabla anterior nos indican que no hay asociación ya que el p-valor es > 0,05.

**Tabla 8**

*Hostilidad según los hijos e hijas.*

	Sexo	Nº	Rango promedio	Md	M	U	Sig
	hijos	91	94,93	1,3333	1,5513	3009,000	,026
Hostilidad	hijas	82	78,20	1,3333	1,3841		
	Total	173					

*Nota:* Valores de la escala: 1 = Casi nunca verdad; 2 = A veces verdad; 3 = Muchas veces verdad; 4 = Casi siempre verdad; Md= mediana; M = media; U = U de Mann-Whitney.

En la Tabla 8 se refleja un p-valor < 0,05 significativo para la U de Mann-Whitney en Hostilidad siendo el rango promedio mayor en hijos que en hijas; con valor Md = 1,33 en ambos grupos.

### **Resultados relacionados con el objetivo específico 3.**

**Tabla 9**

*La Indiferencia percibida en los niños y niñas de sus padres.*

			Indiferencia			Total
			casi nunca	a veces	muchas veces	
Sexo	Niños	Recuento	1	63	27	91
		% dentro de Sexo	1,1%	69,2%	29,7%	100,0%
		% del total	0,6%	36,4%	15,6%	52,6%
	Niñas	Recuento	0	68	14	82
		% dentro de Sexo	0,0%	82,9%	17,1%	100,0%
		% del total	0,0%	39,3%	8,1%	47,4%
Total		Recuento	1	131	41	173
		% dentro de Sexo	0,6%	75,7%	23,7%	100,0%
		% del total	0,6%	75,7%	23,7%	100,0%

En la Tabla 9 destacamos el nivel de Indiferencia percibida en niños (n = 27) un total del 29,7% de ellos y el 17,1% de las niñas (n=14) por parte de sus padres.

**Tabla 10**

*Prueba de asociación para la Indiferencia percibida en los niños y niñas por parte de sus padres*

	Valor	df	Significación asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	4,858 <sup>a</sup>	2	,088
N de casos válidos	173		

a. 2 casillas (33,3%) han esperado un recuento menor que 5. El recuento mínimo esperado es ,47.

La Tabla 10 nos refleja que el p-valor > 0,05 es no significativo.

**Tabla 11**

*Indiferencia de los padres según los hijos e hijas.*

	Sexo	N	Rango promedio	Md	M	U	Sig.
	hijos	91	94,47	1,8333	1,8645	3051,000	,037
Indiferencia	hijas	82	78,71	1,6667	1,7093		
	Total	173					

*Nota:* Valores de la escala: 1 = Casi nunca verdad; 2 =A veces verdad; 3 = Muchas veces verdad; 4 = Casi siempre verdad; Md= mediana; M = media; U = U de Mann-Whitney.

En la Tabla 11 se refleja un p-valor < 0,05 significativo para la U de Mann-Whitney en Indiferencia (rango promedio, en hijas es menor que en los hijos).

## Resultados relacionados con el objetivo específico 4.

**Tabla 12**

*El Rechazo percibido en los niños y niñas de sus padres.*

Sexo	Niños	Recuento	Rechazo				Total
			casi nunca	a veces	muchas veces	casi siempre	
		25	54	11	1	91	
		% dentro de Sexo	27,5%	59,3%	12,1%	1,1%	100,0%
		% del total	14,5%	31,2%	6,4%	0,6%	52,6%
	Niñas	Recuento	33	42	7	0	82
		% dentro de Sexo	40,2%	51,2%	8,5%	0,0%	100,0%
		% del total	19,1%	24,3%	4,0%	0,0%	47,4%
Total		Recuento	58	96	18	1	173
		% dentro de Sexo	33,5%	55,5%	10,4%	0,6%	100,0%
		% del total	33,5%	55,5%	10,4%	0,6%	100,0%

Según los datos de la tabla anterior deseamos señalar el nivel de rechazo que perciben los niños frente a las niñas por parte de sus padres, siendo un 13,2% en niños (n=12) y 8,5% en niñas (n= 7).

**Tabla 13**

*Prueba de asociación para el Rechazo percibido en los niños y niñas por parte de sus padres.*

	Valor	df	Significación asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	4,035 <sup>a</sup>	3	,258
N de casos válidos	173		

La Tabla 13 nos indica que no son significativos los datos ya que la Chi-cuadrado de Pearson tiene un p-valor > 0,05.

**Tabla 14**

*Rechazo percibido de los padres según sus hijos e hijas.*

Sexo	N	Rango promedio	Md	M	U	Sig.
hijos	91	93,41	1,2500	1,4890	3148,000	,068
Rechazo hijas	82	79,89	1,2500	1,3624		
Total	173					

*Nota:* Valores de la escala: 1 = Casi nunca verdad; 2 =A veces verdad; 3 = Muchas veces verdad; 4 = Casi siempre verdad; Md= mediana; M = media; U = U de Mann-Whitney.

En la Tabla 14 se refleja un p-valor  $> 0,05$  no significativo para la U de Mann-Whitney en Rechazo (rango promedio, en hijas = 79,89 y en los hijos = 93,41).

## 5. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

En esta investigación en la que han participado 173 niños y niñas se ha podido evidenciar en lo que respecta al objetivo 1, que la gran mayoría de los niños y niñas 96,6% perciben por parte de sus padres un alto nivel de afecto, esto es un aspecto bastante positivo para el desarrollo emocional de los menores, ya que, esto les va a permitir tener una buena autoestima que les va a permitir sentirse más seguros de sí mismo. Sin embargo, es muy importante destacar que hay pequeña proporción que reporta recibir afecto solo ocasionalmente. Esto es debido a la necesidad de una atención continua hacia la expresión de afecto por parte de los padres, ya que el afecto parental juega un papel crucial en la formación de la autoestima, la seguridad emocional y el bienestar general de los hijos e hijas. Los análisis de Chi-cuadrado de Pearson y U de Mann-Whitney no mostraron asociaciones significativas entre el afecto parental y el género de los hijos e hijas. Esto sugiere que el afecto parental no varía significativamente en función del género del hijo o hija. Álvarez et al. (2003) determina con su estudio que la dinámica del afecto, apoyo, supervisión y control parental no permanece estática, sino que se encuentra en constante evolución y negociación que afecta a los niños y niñas en el futuro. También, se tiene en cuenta la aportación de Yap et al. (2014), quienes destacan la importancia de prevenir y abordar tempranamente los trastornos del estado de ánimo y de la ansiedad, especialmente entre los jóvenes. Es crucial resaltar el papel fundamental de los padres en la prevención de estos trastornos, dado que algunos de los principales factores de riesgo están relacionados con el afecto familiar. Además, se identifican elementos específicos de la crianza de los hijos que pueden ser modificados y que

influyen significativamente en el desarrollo de la depresión y la ansiedad en los jóvenes.

Atendiendo al objetivo número 2, se puede apreciar como una proporción de niños y niñas perciben hostilidad por parte de sus padres, con un 14.3% de los niños y un 9.8% de las niñas reportando experimentarla muchas veces., esto es un aspecto muy preocupante que requiere una atención inmediata. Aunque no se encontraron asociaciones significativas entre el género y la percepción de hostilidad según el análisis de la Chi-cuadrado de Pearson, la prueba U de Mann-Whitney muestra que el rango promedio de hostilidad es mayor en hijos que en hijas, lo que indica una posible diferencia en la intensidad percibida de la hostilidad según el género. La hostilidad parental puede manifestarse de diversas formas, como críticas constantes, castigos severos o comportamientos agresivos, y puede tener efectos negativos en el desarrollo emocional y psicológico de los menores. Es crucial abordar las dinámicas familiares que pueden contribuir a la hostilidad parental, como el estrés, la falta de habilidades de crianza o los conflictos no resueltos, a fin de promover un ambiente familiar más seguro y afectuoso. Para Yoo y Ahn (2024), la influencia parental en el comportamiento agresivo de los niños es crucial. Los niños suelen imitar el comportamiento de sus padres, por lo que la hostilidad y la ira en los progenitores pueden contribuir a la agresión en los niños. Además, el pensamiento automático hostil, que implica una visión negativa y desconfiada del mundo, puede impulsar comportamientos agresivos en las personas. Es fundamental abordar estos aspectos cognitivos y emocionales para prevenir la agresión en los niños.

Por otra parte, Booth (2024), añade que la presencia de niños en entornos donde se produce violencia familiar y maltrato infantil tiene un impacto significativo en su crecimiento y salud emocional. Se destaca que la puede tener consecuencias negativas tanto directas como indirectas en los niños.

Además, siguiendo con el objetivo 3, tanto niños como niñas experimentan niveles de indiferencia por parte de sus padres, con un 29.7% de los niños y un 17.1% de las niñas reportando esta percepción. Aunque no se encontraron asociaciones significativas entre el género y la percepción de indiferencia según el análisis estadístico, el análisis de la prueba U de Mann-Whitney muestra que el rango promedio de indiferencia es menor en hijas que en hijos, lo que sugiere una posible diferencia en cómo se percibe la indiferencia parental según el género. La falta de atención y apoyo emocional puede tener efectos adversos en el desarrollo de la autoestima, la confianza en sí mismos y la capacidad para establecer relaciones saludables en el futuro. Es esencial que los padres reconozcan la importancia de estar presentes emocionalmente para sus hijos e hijas y se comprometan a mejorar la calidad de la interacción familiar.

Con lo que respecta al objetivo 4 una proporción de niños y niñas perciben rechazo por parte de sus padres, con un 13.2% de los niños y un 8.5% de las niñas reportando esta experiencia. Sin embargo, los análisis estadísticos no muestran asociaciones significativas entre el género y la percepción de rechazo. Tanto la Chi-cuadrado de Pearson como la prueba U de Mann-Whitney no revelaron diferencias significativas en el rango promedio de rechazo entre hijos e hijas. El rechazo parental puede manifestarse de diversas formas, como la falta de aceptación, el abandono emocional o la discriminación, y puede tener consecuencias devastadoras en la autoestima y el bienestar emocional de los menores. Es fundamental explorar las causas subyacentes de este rechazo y trabajar en estrategias para promover una relación más positiva y afectuosa entre padres e hijos. Cano et al. (2020) aporta una valiosa perspectiva sobre los efectos del rechazo parental en el desarrollo psicológico de los niños, destacando cómo la falta de afecto o la hostilidad por parte de los padres puede desencadenar problemas emocionales como la hostilidad y la ira. Este hallazgo es fundamental para contextualizar

los resultados de nuestra investigación, donde observamos que, si bien la gran mayoría de los niños y niñas perciben un alto nivel de afecto por parte de sus padres, una proporción significativa también informa sobre la percepción de hostilidad, indiferencia y rechazo.

En conclusión, los resultados de esta investigación subrayan la vital importancia del afecto parental constante en el desarrollo emocional y el bienestar general de los hijos e hijas. Es esencial que los padres reconozcan y practiquen regularmente la expresión de amor y afecto hacia sus hijos e hijas, ya que esto fortalece el lazo emocional y contribuye a cultivar una autoestima saludable en los menores. Por otro lado, la presencia de hostilidad, indiferencia y rechazo por parte de los padres hacia sus hijos e hijas es motivo de seria preocupación y requiere una pronta intervención. Los programas de apoyo familiar que se centran en mejorar las habilidades de crianza, promover una comunicación efectiva y abordar los conflictos familiares pueden ser recursos valiosos para mejorar la dinámica familiar y fomentar relaciones más saludables entre padres e hijos. Además, se destaca la relevancia de fomentar una comunicación abierta y respetuosa entre padres e hijos, donde se tengan en cuenta los sentimientos y las necesidades de ambas partes. Una comunicación efectiva puede prevenir y solucionar conflictos familiares, fortalecer el vínculo entre padres e hijos y promover relaciones familiares más cercanas y afectuosas. Por último, se sugiere realizar investigaciones adicionales para profundizar en las causas y consecuencias del afecto, la hostilidad, la indiferencia y el rechazo parental en el desarrollo y bienestar de los hijos e hijas. Un enfoque integral que considere las diversas dimensiones del control parental y sus efectos a largo plazo en la vida de los menores puede proporcionar conocimientos valiosos para el diseño de intervenciones efectivas y la promoción de relaciones familiares más saludables.

Por último, hay que destacar las principales limitaciones que ha tenido nuestra investigación. La participación de 173 niños y niñas no es lo suficientemente amplia como para realizar análisis detallados o extrapolar los resultados a una población más extensa. Asimismo, considerando que temas sensibles como la percepción de los hijos sobre el comportamiento de sus padres pueden verse afectados por sesgos de respuesta, es esencial reflexionar sobre cómo estos podrían influir en la fiabilidad de los resultados. Otro de los límites de la investigación no haber explorado las percepciones que los participantes tienen hacia los padres de manera individualizada, lo que podría haber proporcionado una comprensión más completa de las dinámicas familiares. Además, el sesgo de deseabilidad social podría haber influido en las respuestas de los participantes, especialmente en temas sensibles como ha sido la relación con sus padres. También es importante considerar el contexto específico en el que se recopilaban los datos, ya que las dinámicas familiares pueden variar según la cultura, el entorno socioeconómico y otros factores contextuales.

## 6. REFERENCIAS

- Abadía, A., y Ortega, D. (2018). La violencia filio-parental una aproximación sobre los recursos existentes en España para la reinserción del menor. *Derecho y cambio social*, 54, 1-17.
- Álvarez, J., Martín, F., Vergeles, M., y Martín, A. (2003). Consumo de drogas en la adolescencia: importancia del afecto y la supervisión parental. *Psicothema*, 15(2), 161-166.
- Aroca, C., Lorenzo, M., y Miró, C. (2014). La violencia filio-parental: un análisis de sus claves. *Anales de Psicología/Annals of Psychology*, 30(1), 157-170.
- Barahona, Y., Ramírez, M., Sánchez, J. y Verdesoto, L. (2023). Importancia de la familia en el aprendizaje preescolar. *Polo del Conocimiento: Revista científico-profesional*, 8(3), 2835-2848. doi: 10.23857/pc.v8i3
- Baumrind, D. (1967). Child care practices anteceding three patterns of preschool behavior. *Genetic Psychology Monographs*, 75(1), 43-88.
- Barber, B., Stolz, H., & Olsen, J. (2005). Parental support, psychological control, and behavioral control: Assessing relevance across time, culture, and method. *Monographs of the Society for Research in Child Development*, 70(4), 1-137.
- Betancourt, D., y Andrade, P. (2011). Control parental y problemas emocionales y de conducta en adolescentes. *Revista colombiana de psicología*, 20(1), 27-41.
- Booth, A., Guest, Z., Vuong, A., Von, H., Ralfs, C., & McIntosh, J. (2024). Child-reported family violence: a systematic review of available instruments. *Trauma, Violence, & Abuse*, 25(2), 1661-1679.
- Bradshaw, J. (2005). *Healing the shame that binds you: Recovery classics edition*. Health Communications, Inc..

- Bronfenbrenner, U. (1979). *The ecology of human development: Experiments by nature and design*. Harvard university press.
- Calvete, E., Orue, I., Gamez-Guadix, M., & Bushman, B. J. (2015). Predictors of child-to-parent aggression: A 3-year longitudinal study. *Developmental psychology*, 51(5), 663-676. doi: 10.1037/a0039092
- Cano, M. C., Rodríguez, F. J., León, S. P., & Contreras, L. (2020). Analyzing the relationship between child-to-parent violence and perceived parental warmth. *Frontiers in psychology*, 11, 1-12. doi: 10.3389/fpsyg.2020.590097
- Capano, A., González, M. D. L., Navarrete, I., y Mels, C. (2018). Del castigo físico a la parentalidad positiva: revisión de programas de apoyo parental. *Revista de Psicología*, 14, (27), 125-138.
- Carlson, M. (2006). Family structure, father involvement and adolescent behavioral outcomes. *Journal of Marriage and Family*, 68, 137-154. oi: 10.1111/j.1741-3737.2006.00239.x
- Carrasco, M. y Rohner, R. (2013). Parental Acceptance and Children's Psychological Adjustment in the Context of Power and Prestige. *Journal of Child and Family Studies*, 22, 1130- 1137. doi:10.1007/s10826-012-9675-0
- Carrasco, M., Holgado, P. y del Barrio, M. (2007). Análisis de la estructura del cuestionario de comportamiento parental para niños (CRPBI) en población española. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica*, 24, 95-120.
- Clavijo, R., Palacios, M. D., Mora, C., y Villavicencio, F. (2018). Percepción de aceptación y rechazo parental de los hijos y su relación con las características de los padres. *Maskana*, 9(1), 1-11. doi: 10.18537/mskn.09.01.01
- Cosgaya, L., Nolte, M., Martínez, A., Sanz, M., y Iraurgi, I. (2008). Conflicto interparental, relaciones padres-hijos e impacto emocional en los hijos. *Revista de Psicología Social*, 23(1), 29-40. doi: 10.1174/021347408783399561
- Del Barrio, V., Carrasco, M. A., Rodríguez, M. A., y Gordillo, R. (2009). Prevención de la agresión en la infancia y la adolescencia. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 9(1), 101-107.
- Del Barrio, V., Ramírez-Uclés, I., Romero, C., Carrasco, M.A. (2014). Adaptación del Child-PAR Q/Control: versiones para el padre y la madre en población infantil y adolescente española. *Acción psicológica*, 11(2), 27-46. doi: 10.5944/rppc.vol.21.num.2.2016.16990
- Esteinou, R. (2015). Autonomía adolescente y apoyo y control parental en familias indígenas mexicanas. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 13(2), 749-766.
- Estévez, E., Musitu, G., y Herrero, J. (2005). El rol de la comunicación familiar y del ajuste escolar en la salud mental del adolescente. *Salud mental*, 28(4), 81-89.
- Flouri, E. (2010). Father's behaviors and children's psychopathology. *Clinical Psychology Review*, 30, 363-369. doi: 10.1016/j.cpr.2010.01.004
- Gimeno, A., Clemente, A., Cerviño, C., Meléndez, J. C., Berzosa, A. y Prieto, J. (2004). Valoración de la competencia familiar a partir de la percepción de padres, madres e hijos adolescentes. *Revista de Psicología General y Aplicada: Revista de la Federación Española de Asociaciones de Psicología*, 57, 83-94.
- Gómez, M. (2013). La violencia de los hijos sobre sus padres: Causas y medios de prevención. *RES: Revista de Educación Social*, (16), 29, 1-5.
- González, F., Gimeno, A., Meléndez, J. y Córdoba, A. (2012). La percepción de la funcionalidad familiar: Confirmación de su

- estructura bifactorial. *Escritos de Psicología (Internet)*, 5(1), 34-39.
- Gracia, E., Lila, M., y Musitu, G. (2005). Recha-  
zo parental y ajuste psicológico y social  
de los hijos. *Salud mental*, 28(2), 73-81.
- Ibabe, I., y Jaureguizar, J. (2011). ¿Hasta qué  
punto la violencia filio-parental es bidi-  
reccional? *Anales de Psicología/Annals of  
Psychology*, 27(2), 265-277.
- Irueste, P., Guatrochi, M., Pacheco, S. & Delfe-  
derico, F. (2020). New Family Configura-  
tions: Types of Family, Functions and Fa-  
mily Structure. *Revista Redes*, (41), 11-18.
- Juraevna, G. D. (2022). Psychological views  
on the role of parents in raising children  
in the family. *ACADEMICIA: An Interna-  
tional Multidisciplinary Research Jour-  
nal*, 12(10), 143-147. doi: 10.5958/2249-  
7137.2022.00818.7
- Lamb, M. (Ed.). (2004). *The role of the father in  
child development*. John Wiley & Sons.
- López, S., Calvo, J., y Pérez, O. G. (2015). Paren-  
talidad positiva y formación experiencial:  
análisis de los procesos de cambio fami-  
liar. *REMIE: Multidisciplinary Journal of  
Educational Research*, 5(3), 296-315.
- Marsh, S., Dobson, R., & Maddison, R. (2020).  
The relationship between household  
chaos and child, parent, and family outco-  
mes: A systematic scoping review. *BMC  
public health*, 20, 1-27.
- Martínez, M., Estévez, E., Jiménez, T. I., y Ve-  
lilla, C. (2015). Violencia filio-parental:  
principales características, factores de  
riesgo y claves para la intervención.  
*Papeles del psicólogo*, 36(3), 216-223.
- Molla, C., y Aroca, C. (2018). Menores que  
maltratan a sus progenitores: definición  
integral y su ciclo de violencia. *Anuario  
de Psicología Jurídica*, 28(1), 15-21. doi:  
10.1016/j.apj.2017.01.001
- Negrete, F., y Moncada, L. (2019). Vínculo  
afectivo parental y rendimiento escolar.  
*Analysis. Claves de Pensamiento Contem-  
poráneo*, 24, 27-33.
- Pereira, R., Loínaz, I., Hoyo, J. D., Arrospide, J.,  
Bertino, L., Calvo, A., Montes, Y. y Gutié-  
rrez, M. (2017). Propuesta de definición  
de violencia filio-parental: Consenso de la  
Sociedad Española para el Estudio de la  
Violencia Filio-Parental (SEVIFIP). *Papeles  
del Psicólogo*, 38, (3), p. 216-223.
- Rachmy, D., Chirzin, M., Bashori, K., Suud, F. M.,  
& Khairunnisa, N. Z. (2021). Parental enga-  
gement on children character education:  
The influences of positive parenting and  
agreeableness mediated by religiosity.  
*Cakrawala Pendidikan*, 40(2), 428- 444.  
doi:10.21831/cp.v40i2.39477
- Roa, L. y Del Barrio, V. (2001). Adaptación del  
Cuestionario de Crianza Parental (PCRI-  
M) a población española. *Revista Latinoa-  
mericana de Psicología*, 33, 329-341.
- Rodrigo, M. J., Máiquez, M.L., y Martín, J.  
(2010). Parentalidad positiva y políticas  
locales de apoyo a las familias. *Orienta-  
ciones para favorecer el ejercicio de las res-  
ponsabilidades parentales desde las corpo-  
raciones locales*. Madrid: FEMP
- Rodríguez, M. A., del Barrio, V. y Carrasco, M.  
A. (2011). *El libro de la Familia: un G. P. S.  
educativo*. Defensor del Pueblo Andaluz.
- Rudolph, J. y Zimmer-Gembeck, M. J. (2014).  
Parent relationships and adolescents'  
depression and social anxiety: Indirect  
associations via emotional sensitivity  
to rejection threat. *Australian Journal  
of Psychology*, 66, 110-121. doi:10.1111/  
ajpy.12042
- Sánchez, V. y Fariña, F. (2022). La parentalidad  
positiva en las escuelas de madres y pa-  
dres. *Revista de estudios e investigación en  
psicología y educación*, 9, 103-117.
- Sharma, R. (2013). The family and family struc-  
ture classification redefined for the cu-  
rrent times. *Journal of family medicine and  
primary care*, 2(4), 306-310.

- Vargas, H. (2014). Tipo de familia y ansiedad y depresión. *Revista Médica Herediana*, 25(2), 57-59.
- Yap, M., Pilkington, P., Ryan, S., & Jorm, A. (2014). Parental factors associated with depression and anxiety in young people: A systematic review and meta-analysis. *Journal of affective disorders*, 156, 8-23. doi: 10.1016/j.jad.2013.11.
- Yoo, S., & Ahn, H. (2023). Correlation between parental hostility and child self-control and aggression. *Healthcare*, 11, 1-11. doi: 10.3390/healthcare11172433